

14. May 1978

TEATRO PRINCIPAL

Concierto de piano de Pedro Carboné

Mañana lunes, organizado por el Ateneo

Mañana, lunes, a las siete y cuarto de la tarde, en el Teatro Principal, tendrá lugar un concierto extraordinario a cargo del conocido pianista zaragozano Pedro Carboné. Este concierto está organizado por el Ateneo en colaboración con la Sociedad Filarmónica de Zaragoza y tiene el patrocinio del Excelentísimo Ayuntamiento, que ha cedido el Teatro Principal generosamente. El genial y jovencísimo intérprete zaragozano, que ha obtenido ya multitud de premios importantes

nacionales e internacionales por sus dotes interpretativas, desarrollará un programa completísimo con obras de Bach, de Brams y de Chopin, íntegramente en su segunda parte. Las personas que no hayan recibido entradas de parte de la Sociedad Filarmónica y del Ateneo pueden dirigirse en la mañana del lunes, de diez a doce, a las oficinas del Ateneo (Casino Mercantil), donde se les proporcionará, hasta donde sea posible, por el aforo del local. Las entradas son gratuitas.

PEDRO CARBONE EN EL PRINCIPAL



No se trata de hacer una crítica ponderativa y elogiosa del excelente pianista Pedro Carboné Bañeras, tras el concierto que ofreció en la tarde de ayer en el Teatro Principal. Aunque bien se la merece. En esta sesión solamente queremos dejar constancia de su decidida juventud, de su madurez artística, de su sensibilidad exquisita, de la perfecta ejecución de las obras interpretadas, cualidades todas ellas que hacen que se destaque como un virtuoso excepcional del piano, a pesar de sus cortos 18 años. Ayer, en el Principal, en actuación patrocinada por el Ateneo de Zaragoza, la Sociedad Filarmónica y la Comisión Municipal de Cultura, Pedro Carboné estuvo en gran maestro, para el que ni Bach, ni Paganini, ni Brahms ni Chopin parecen tener secretos. Pedro Carboné estuvo justo, exacto, medido, dando a sus interpretaciones la gracia espontánea de su juventud y la entrega volcada de su entusiasmo. Creemos que fue una magnífica actuación la suya, de la que guardará siempre un grato recuerdo y que le servirá para afianzarse en la confianza en sí mismo para seguir en pos de las elevadas metas, de los altos ideales, que, sin duda, su juventud le harán soñar. ¡Nuestra enhorabuena!

PANTALLA

VIDA MUSICAL

Concierto de Pedro Carboné Bañeres
en el teatro Principal

Organizado por la Sociedad Filarmónica y el Ateneo de Zaragoza, y patrocinado por la Comisión de Cultura del Ayuntamiento, celebró el lunes Pedro Carboné Bañeres, en el teatro Principal, su recital de piano. La confluencia de entidades culturales interesadas en su colaboración da idea de lo mucho que en Zaragoza se espera de este joven valor de la música, en quien vemos un continuador de los nombres ilustres que nuestra ciudad ha dado al mundo del concierto.

Tras una ausencia de más de dos años de actuación pública, y en una edad en la que otra clase de estudios exigen una primacía de atención, pudo pensarse que la formación musical había quedado un tanto relegada, pero su aparición del lunes nos ha demostrado que afición y trabajo han seguido firmes y constantes.

Por el programa elegido, y defendido con bravura, creo que Pedro Carboné se encuentra en ese momento en el que se busca, con esfuerzo y tesón, el desarrollo y consolidación de una técnica férrea para vencer los múltiples obstáculos que suponen las obras de gran ejecución y virtuosismo de los repertorios pianísticos. Trabajo duro para conseguir esa pulsación y digitación ligera, con la que lograr el amplio volumen sonoro y la velocidad que parecen ser la meta máxima de los jóvenes pianistas de la época actual.

De aquel premio conseguido en Barcelona hace cinco años, en el concurso nacional juvenil Ars Nova, como mejor intérprete de Bach, le habrá quedado un permanente agradecimiento a tan excelsa figura, por eso enició el concierto con la primera partita, en si bemol mayor, cuyos seis tiempos fueron dichos con muy clara visión, dentro de su propio enfoque. Muy de mi agrado el preludio sarabanda y giga final, quizás excesivamente rápida la allemande, aunque cuando se cultiva una técnica, del modo que él lo ha hecho, es difícil no caer en esa tentación.

Dos hombres románticos completaron la terna de autores: Brahms y Chopin. Del primero, la primera tanda de variaciones compuestas sobre un tema de Paganini; obra decididamente de ejecución, quizás la más virtuosista de cuantas compuso el gran músico de Hamburgo. Si exceptuamos la segunda variación, muy lírica, la preocupación formal se centra en agilidades, que Pedro Carboné supo llevar a buen puerto, con decisión y empuje, salvando siempre la medida.

Doce estudios de Chopin llenaron la segunda parte. Escogió los seis últimos de cada una de las opus 10 y

25. En todos ellos se planteó Chopin muy diversos problemas, y así pudimos apreciar en nuestro pianista las diversas facetas artísticas que siguen vigentes en él, aunque la preocupación por lo espectacular dominase a las otras cualidades. No quisiera que el concertista, el virtuoso, hacia el que va a llegar Pedro Carboné, nos ocultara al músico nato que lleva dentro, el que se vio en el estudio en do sostenido menor, en la sarabanda de Bach, y del que recuerdo un «Valle de las campanas» raveliano de la más honda estirpe musical, y que con el programa presentado hubo pocas ocasiones de reencontrar.

Un concierto, en suma, que transcurrió entre las ovaciones del numeroso público asistente, donde un joven y extraordinario pianista nos ofreció las excelencias de su actual momento. Momento en el que ha de elegir las definitivas directrices de su personalidad.

Eduardó FAUQUE

Espect

VIDA MUSICAL

Brillante actuación de Pedrito Carboné, en el teatro Principal

Tras un largo silencio pianístico de más de dos años, Pedrito Carboné Bañeres volvió a actuar en la tarde del lunes para sus paisanos.

Organizado por el Ateneo, en colaboración con la Filarmónica, y bajo el patrocinio de la Comisión de Cultura del Ayuntamiento de la Ciudad, el joven concertista zaragozano, tras una etapa en que ha conquistado importantes premios nacionales y extranjeros, volvió a actuar en y para su querida Zaragoza, en el escenario del Teatro

Principal, tan apropiado, por sus excelentes condiciones acústicas para actuaciones musicales.

Con el clásico Juan Sebastián Bach, con el romántico Brahms y con el pianístico Chopin, el programa no hacía otra cosa sino aumentar el atractivo fundamental que era el de escuchar nuevamente al que en otro tiempo había que llamar prometedor Pedrito Carboné.

Pedro, que es ya una feliz realidad, volvió a mostrarse, una vez más, como un concertista tranquilo, dominador de los nervios y, por encima de toda otra cosa, absoluto conocedor de todos los resortes pianísticos, confirmando asimismo una prodigiosa memoria.

Aplaudido fue ya, y calurosamente, en la «Partita» de Bach, en la que resolvió con pleno dominio las dificultades de la «allemande» y de la «sarabande»; muy aplaudido fue también en las «Variaciones» de Brahms, que ofrecía hartos problemas de digitación y de dominio instrumental. Pero fue en la segunda parte donde el joven concertista zaragozano se reveló como un consumado pianista, evidenciando su gran dominio instrumental e interpretando fidelísimamente a un compositor, Federico Chopin, que como es sabido, era un insuperable especialista del piano.

Los doce estudios del maestro polaco fueron interpretados por Pedro con honda emoción, con exquisita sensibilidad y con una rara habilidad de extraordinario instrumentista, confirmando una vez más una indudable inclinación vocacional y confirmando asimismo la justicia de los premios conquistados en sus últimas actuaciones fuera de nuestra ciudad.

El público, abundante en todas las localidades del teatro, aplaudió clamorosamente todas las interpretaciones del joven pianista aragonés, siendo al final cuando el entusiasmo llegó a su plenitud, al oírse repetidos «¡bravos!» intercalados con los aplausos ininterrumpidos.—

M. R. L.